

PRECIO DE SUSCRICION.

EN MADRID.

Por un mes. 4 reales.
 Por tres id. 11 »
 Por seis id. 21 »
 Por un año. 40 »
 Sale los miércoles y sábados: venta pública
 los jueves y domingos.

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION,
Huertas, 10, principal.

No se sirve suscripcion cuyo importe no se reciba con el aviso, en libranza ó sellos. La correspondencia, al DIRECTOR DE GIL BLAS.

Número suelto, CUATRO CUARTOS.

GIL BLAS

(SEGUNDA ÉPOCA)

PRECIO DE SUSCRICION.

EN PROVINCIAS.

Por tres meses, en la Adminis- 15 reales.
 tracion.
 Por seis id. 28 »
 Un año id. 50 »
 ESTRANJERO, tres meses. 30 »
 ULTRAMAR, un año. 6 peseta.
 Se suscribe en la Habana:—Propaganda lite-
 raria, calle de la Habana, núm. 400.

ADMINISTRACION Y REDACCION.

Huertas, 10, principal.

Toda suscripcion hecha por comisionado costará un real más en Madrid y dos en provincias.

ADVERTENCIAS

Los suscritores de provincias, cuyo abono termina en fin de junio, se servirán renovarlo oportunamente.

El medio más sencillo es por el giro mútuo ó en sellos de franqueo.

El mismo aviso damos á los encargados de la venta pública en provincias.

Nuestro compañero Eusebio Blasco ha salido ya de Madrid con objeto de hacer un viaje, y remitirnos sus impresiones, con lo cual recibirá nueva animacion GIL BLAS.

El viaje de nuestro amigo abrazará todo aquello que pueda y deba decirse en estilo humorístico de los países que visite, saliendo de Madrid y dirigiéndose por Francia hasta la patria de Guillermo Tell, ó quizá hasta las orillas del Adriático.

Estos viajes llevarán por título

DESDE EL SUIZO Á LA SUIZA

VIAJE DE PLACER... HASTA CIERTO PUNTO.

Creemos que los lectores de GIL BLAS pasarán un rato divertido con la correspondencia cómica de nuestro redactor.

LO QUE CORRE POR AHÍ

No hay duda, el destino de la mujer (nótese que no digo destinos) va á fijarse de una manera definitiva.

En Holanda son ya admitidas á exámen para boticarias, y en el gran ducado de Baden son preferidas á los hombres como ayudantas en las estaciones telegráficas, con sus sueldos correspondientes.

Meditemos.

¿Hay alguna razon seria para creer que la mujer no pueda ser boticaria, médica, abogada, diputada y teóloga?

Repasen Vds. todos los argumentos que se han presentado en contra de las mujeres, y no hallarán uno solo que les convenzan.

Que la mujer nació para madre... ¿y qué? ¿no nació el hombre tambien para padre?

Que la mujer es débil... poco á poco, en eso de la debilidad de la mujer creo que estamos los hombres tocando el violon hace mucho tiempo. El marido impecable, el que se crea más puro al tratarse de la fidelidad conyugal, que nos tire la primera patata y nos silbe. Pero ¿dónde está ese? Nosotros somos los fuertes, y en cuanto la ocasion y la hermosura nos favorecen, echamos los trastos á rodar. La mujer es débil, y todos los dias tiene delante la ocasion y los mil atractivos que la rodean. Quisiera yo ver la fortaleza de los hombres, luchando con los peligros que rodean á las mujeres, y entonces veriamos lo que era bueno.

Que la mujer perderia el poético encanto del amor... Este argumento es inocente. La mujer no pierde nunca su encanto. Hasta ahora habiamos creído que la natural timidez era la mejor recomendacion, y vemos en Paris que las cocottes son las que vuelven locos á los hombres y se apoderan de su fortuna; y vemos en

España que no hay mujer de historia que no acabe por casarse bien.

Cuestion de costumbre.

Yo aseguro que me enamoraria con más gusto de una mujer hermosa que pusiere cátedra de teología, que de la hermosa frutera que vende fresa en los portales de Santa Cruz.

Y á Vd. le pasaria lo mismo, caro lector.

Quede sentado que eso de encanto poético, que eso de debilidad y de arreglo de casa y de madre de familia y de pudor ignorante, no se oponen en lo más mínimo á que la mujer tenga una representacion social, y por lo tanto los medios de ganarse la vida, sin estar sujeta al zopenco que quiera tomarla por esposa.

La condicion de la mujer es tristisima,—apelo al testimonio de los que me oyen,—y los que deseen prolongar este lamentable estado no tienen entrañas.

Suponga Vd. una mujer sin fortuna (es lo general), sin una belleza deslumbradora (es tambien lo general), y siéntemela Vd. en medio de los veinte á los veintium años.

Para esta mujer todos los caminos están cerrados, la sociedad ha colocado una valla entre ella y el resto del movimiento de la vida. ¿Cuál será su porvenir? ¿De qué vivirá cuando se quede sola en el mundo? Todo lo ve oscuro; no hay más que una senda, dura y angosta,—el matrimonio. Ella lo conoce, lo sabe, siente su inferioridad social y trata de agarrarse al único recurso. Todos sus pensamientos, el trabajo de todos los instantes se reduce á buscar un marido. ¡Y la suerte la hiere aun en este caso con el más ruin de los sarcasmos! Tiene que buscar un marido porque ese es el porvenir de la pobre jóven, y tiene que buscarlo hipócritamente, callando y muriéndose quizá de amor ó de desesperacion. Llega á conseguirlo, ¿y qué sucede entonces? La mujer alza la cabeza y mira por vez primera cara á cara á la sociedad, recuerda sus sufrimientos pasados, sus temores y ansiedades sin número, ve lo que la rodea, se compara quizá con el ser sublime (es una figura) que la ha sacado de aquel mar de pesadumbres, y nada tiene de extraño que se revele en ella el orgullo de la dignidad ofendida. Porque no hay que darle vueltas: la injusticia no puede dar frutos muy sazonados.

Pero con levantar la mujer á la condicion de su libertad y su responsabilidad social vais á turbar la armonia del mundo... Este argumento se repite tambien mucho. Solo que, despues de haber convenido en que el mundo, hasta lo presente, no ha podido estar peor arreglado, creo que nada perderemos con probar otro arreglito que á lo ménos tendrá por base un principio de igualdad y de justicia.

Ya me figuro cuán risueña pondrian algunos la cara si encontraran en estas líneas unas cuantas burlas sobre la mujer, considerada como boticaria ó telegrafista.

Soy franco, aunque no opino porque el hombre debe burlarse de lo que cree muy puesto en razon, confieso que me causa cierto asombro cómico el figurarme á la mujer al frente de un telegrafo.

Ella, de ordinario tan habladora, verse reducida á expresarse con tan pocas palabras!

Esto es una prueba más de que sirve para todo.

Figuraos que llega un hombre y escribe el siguiente despacho:

«Mujer celos rival muerto Ceuta. 20 años.»

Si la telegrafista trasmite el despacho sin que la curiosidad la lleve á coger al hombre por la solapa y pedirle explicacion de lo que encierra, confiesen ustedes que el mundo antiguo se ha desplomado, que los antiguos cimientos se derrumban, y que una nueva era se prepara bajo los auspicios de la mujer.

Luis Rivera.

ABUR, SEÑORES

Con esta fecha tengo el honor de alejarme de Madrid, con lo cual ni Vds. pierden nada ni yo tampoco.

Me han asegurado que es de buen tono pasar el verano fuera de la córte, gastar tontamente el dinero, ir dando tumbos por ahí, y volver dentro de un par de meses diciendo uno (ú otro) que se ha divertido mucho.

Como esta es la costumbre, y la costumbre, segun ha dicho no sé qué tonto célebre, es una segunda necesidad, me decido á satisfacer esa segunda necesidad, ya que no puedo satisfacer las primeras. Esto es eminentemente español.

Como estoy bastante delicado de salud y varios médicos á quienes he consultado me han indicado sobre treinta y tres ó treinta y cuatro establecimientos de baños diferentes, he resuelto no ir á ninguno, para no dejar á la ciencia por embustera.

Y por último, como necesito tranquilidad de espíritu, dinero abundante, buen trato de gentes, comodidad y costumbres tolerables, ¿dónde he de ir que tales cosas halle si no es fuera de España?

Hecho tengo el baul (porque hecho lo compré), acomodado en él el equipaje, tranquila la conciencia, dispuesto el ánimo y derramadas en forma de carton las despedidas por esas porterías de Dios. Ahí queda eso, pues, y hasta la primera, si no nos vemos antes.

Tengo por cosa cierta que al respetable público no ha de importarle maldito de Dios la cosa que yo me vaya ó me quede; pero tengo tambien por cosa segura que «el quedar bien nunca está demás,» como dice un proverbio provincial, y por otra parte, no deja de llevar un poco, ó dos ó tres de malicia la despedida.

Dice otro proverbio (y perdóneme yo mismo la comparacion) que ¿dónde irá el buey que no are?

¿Dónde irá el escritor que no escriba? digo yo ahora.

Todo el mundo ha escrito sus impresiones de viaje.

Todo el mundo, ménos yo.

Y si á la casi-vergüenza que me produce el recordar que no he escrito de mis viajes se añade esta picara enfermedad de escribir sin cesar que vengo padeciendo hace algunos años, ¿qué cosa más natural en mí que hacer un libro en cuyas páginas relate á mi manera lo que vaya viendo por ahí?

¿Por qué no he de poder yo ir escribiendo un libro cuya primera página se titule *El café Suizo* (punto de partida), y la postrera *El último canton de Suiza*, fin de mi viaje?

¿Por qué no he de empezar un libro tomando leche de burra, y acabarlo tomando leche de vaca?

Por otra parte, ¡suceden tantas cosas en los viajes! ¡Se presta tanto a la descripción el descarrilamiento; la aventura de la joven que conocemos en el tren; el poético mareo del vapor, que le hace á uno echar tantas cosas por la boca; el colchon relleno de adoquines de la cama de la fonda; los robos que teme uno en el camino, y los que sufre real y efectivamente en los hoteles y en las estaciones, y en los desembarcaderos; el polvo, el vuelco, el cansancio... en una palabra, todas esas encantadoras molestias á que se entrega uno sin ningun motivo!

Todo, todo le está diciendo al escritor viajero: «¡Anda, anda, y escribe, escribe!»

Escribiré, pues.

Haré un libro para que Vds. lo compren.

Y lo haré de este modo.

Parte de él, es decir, lo ménos importante y lo peor escrito (porque será á yuela-pluma), lo iré enviando en forma de carta á mi compañero y amigo Luis Rivera, para que lo vaya publicando en este periódico.

Lo restante lo guardaré para incluirlo con las cartas en el libro.

De manera, que si al leer una carta ¡oh público siempre respetable! te parece bien, debes comprar luego el libro, porque ya sabes que lo que queda es lo mejor.

Y si al leer la carta te parece mal, debes comprar luego el libro, porque lo que queda te ha de parecer bien.

Ni tú puedes ser más feliz, ni yo más franco.

Mi libro tendrá todo el carácter de una tienda de guarnicionero. Todo en él será *artículos de viaje*.

Y adios, que el tren va á salir, y me voy y te dejo, y allá te las hayas,

«Si ois contar de un naufragio la historia...» ya sabeis lo que sigue.

Y entre tanto repetiré aquellas famosas palabras de un jefe progresista: ¡Abur, señores!

Eusebio Blasco.

CARTA SENTIMENTAL

DE UN PERRO PACHON

al Director de GIL BLAS.

Señor don Luis Rivera:

Ya que es usted amigo de mi amo, por compasion siquiera, perdone usted, si la atencion le llamo sobre la horrenda plaga de estricnina que diezma la infeliz raza canina.

Yo soy pachon de acreditada cuna, del Guadaira en las márgenes nacido. No sé si, por desgracia ó por fortuna, dos meses há que mi amo me ha traído á esta terrible, sanguinaria tierra, donde nos mueven tan sañuda guerra.

TEMPESTADES DE LA VIDA

(Continuación.)

Quería mostrar por la pomposa ostentacion de sus títulos y posesiones, que nadie le igualaba en riquezas y poder. En efecto, la lista de los bienes fué interminable; de esta suerte humilló á la mayor parte de los asistentes. Los que no poseían más que un pequeño rincón de tierra, debieron dormir mal aquella noche bajo el techo de su cabaña.

El Sr. de Loiry ignoraba que no es generoso vanagloriarse delante de los humildes, y más tarde aprendió que á veces es imprudente.

Las conversaciones que oí á continuacion de esta lectura, me probaron que se habia hecho con más de un enemigo. Los invitados pasaron por delante de mí en pequeños grupos, sin dignarse saludar al anfitrión. En cuanto á él, satisfecho de su grandeza, llevaba la cabeza muy alta y se creía realmente superior á la multitud.

Mientras tanto el rey de este tiempo murió. Con este motivo se levantaron muchas controversias. Estos le acusaban de ocuparse ménos del reino que de su persona; aquellos pretendían que un rey habia nacido para gozar de todos los placeres; algunos espiritus sombríos predecían catástrofes.

El castellano, que desempeñaba un cargo en la corte, pensaba conservarlo bajo el nuevo reinado; pero en

Como fui siempre un can bien educado, no bien llegué á Madrid, mis compañeros, oliéndome del modo acostumbrado, con halagos sinceros cercaronme á porfía, para saber de dónde procedía.

Notando la impaciencia que alrededor de mí mostraban todos por conocer mi nombre y procedencia, á ellos me dirigí con buenos modos, diciendo en esta forma bien sencilla: «Dragon me llamo, y vengo de Sevilla.

«Sirvo á un señor, que en gran estima tiene mis nobles cualidades; «señor, que en hacer coplas se entretiene, «que es una de sus mil debilidades; «pero de ellas en cambio, aunque poeta, «tiene grande alicion á la escopeta.»

Esta declaracion cordial y franca mis cofrades gustosos escucharon, y á instancias de una perra hermosa y blanca, su amistad me brindaron; y adquirí vecindad, aunque visoño, en la villa del oso y el madroño.

En los primeros dias, bondadoso mi amo é indulgente, (para satisfacer urgencias mías) me dejaba salir continuamente; y aprovechando yo las ocasiones, con la blanca estreché mis relaciones.

Ya muchas veces, sin temor ni susto, desde por la mañana hasta la queda, pasábamos las horas, que era un gusto, como dijo Espronceda:

*¡Horas de confianza y de delicias,
de abandono y de amor y de caricias!*

Mi vida así tranquila resbalaba, cuando un dia, de gala por más señas, á que abriesen la puerta yo esperaba; mas mi dueño se tira de las greñas, y exclama, dando un salto de la silla: «¡No se sale, Dragon, que echan morcilla!»

Desde entonces, ¡adios mis devaneos! ¡adios mi libertad, mis ilusiones! ¡mis alegres paseos! ¡mi perra, mi amistad, mis relaciones!... Ya, si salgo á la calle, ¡oh, dura pena! ó salgo con bozal ó con cadena.

No pudiendo explicarme la mudanza que en presidiario vil me convertia, perdida ya del todo la esperanza, á un triste, como yo, pregunté un dia: —¿Qué es lo que causa nuestra horrible suerte? —El afán de librarnos de la muerte.

—Pues ¿qué crimen tan grande cometimos, que nos impone tan terrible pena? —De vivir el derecho ya perdidos? —No lo sé, pero un BANDO así lo ordena: y *morcillas*, peores que puñales, aprestan ya dos mil municipales.

¡Horrible destruccion! Ni el ruin faldero ni el soberbio mastin perdon merecen, y el lebrél, y el pachon y el perdiguero, iguales son y á su furor perecen; que el fatal servidor del municipio ni pena siente, ni perdona ripio.

Allá se ven tendidos por el suelo innumerables bultos, y son, ¡oh desconsuelo! cadáveres de perros insepultos, que van dejando á miles en pos de sí los fieros alguaciles. Al llegar á mi puerta... (aquí se atranca

el momento que creia tocar los más grandes honores, cayó en desgracia.

Aquellos á quienes habia favorecido le abandonaron bien pronto, y le hicieron sentir cruelmente su caída. Le quedaban sus riquezas, pero no las gozó, pues era más ambicioso que rico. Otro pesar estaba reservado á este anciano. Descaba una posteridad varonil que perpetuara su nombre y sus títulos; su hija no tuvo más que una niña, y como murió casi al darla á luz, el castellano perdió la esperanza de realizar sus más hermosos sueños.

Desde entonces vivia en la soledad y sumido en una melancolía profunda.

La niña se llamaba Magdalena, y la educaron lejos de su abuelo, que no la perdonaba su sexo. Siempre relegada en el paraje más solitario del castillo, creció allí como una flor á la sombra. Yo asistí al desarrollo de su gracia y de su belleza. Me habia tomado mucho cariño y me contaba sencillamente sus alegrías y sus penas. Cuando niña, llevaba cerca de mí sus trapitos y sus muñecas; á los diez años me enviaba inocentes besos. Hubiera querido responder á la amistad de este ángel, pero no podía. Por una dichosa casualidad, yo habia sido criado con una sonrisa sobre el rostro, y Magdalena tomaba para ella la expresion de dulce familiaridad que guardaban siempre mis facciones. En cuanto á mi mirada, tambien podia creerla suya, pues se sabe que el ojo de un retrato mira á todos á la vez.

En efecto, gracias á este don de ubicuidad concedido á mi vista, gozaba á un tiempo del rincón del huerto, que me agradaba infinitamente, del paisaje de enfrente, de Magdalena y de una seductora vecina.

mi pluma, y á estamparlo no se atreve) hallo tendida mi perrita blanca; horrible convulsion sus patas mueve; me acerco... me conoce... ¡pobrecita! y... «¡huye, Dragon!» agonizando grita.

Luego, cerrando el ojo, estiró el cuerpo y arrugó el hocico; pasó un municipal, que al ver mi enojo, la morcilla me echó; mas le di mico, y llorando mi pena entré en mi casa... Desde entonces no sé lo que me pasa.

¡Ya de todo mi bien estoy privado! ¡Perdí mi libertad, perdí mi novia! Dígame usted, señor: ¿Es que ha pasado de los perros al hombre la hidrofobia? Si algo del desvalido el ruego alcanza, baste ya de furor y de matanza.

En buen hora que el perro fementido, que anda siempre en la calle, de modo de vivir desconocido, en el fiero sayon piedad no halle. Pero ¡debe el pacífico y honrado igual que el vagabundo ser tratado?

Pase que en altas horas de la noche, cuando el perro de bien se ha recogido, mate el municipal á troche y moche al bullanguero y mal entretenido que entre la sombra oscura escurba en los montones de basura.

Mas, salir á las diez de la mañana persiguiendo inclemente porque le da la gana á todo can viviente, lujo es de crueldad innecesario, que repugna y conmueve al vecindario.

¡Yo!... ¡yo he visto llorar más de una dama, porque su compañero inseparable en la mesa y la cama, víctima de una gula detestable, al volver la cabeza su señora, la morcilla fatal probó en mal hora.

Yo he visto al cazador echar venablos, prorumpir en lamentos, y á su casa volver dado á mil diablos, amenazas lanzando y juramentos, al ver muerto á sus piés de mano airada á su más fiel amigo y camarada.

Yo vi al de San Bernardo y Terranova caer á impulsos de letal bolilla, y sus lanas, manchadas por la escoba, arrastrarse en los carros de la villa. Si inmolarnos á todos hoy se piensa, déjenos siquiera la defensa.

¿Dónde están los Eserichs, dónde los Larras, y otros á nuestra raza aficionados, que no hacen por librarnos de las garras de estos municipales despiadados? ¿Cómo en nuestra defensa no hacen coto, gritando desde Pinto y Valdemoro?

Alce usted en el Gil Blas la voz severa, y los demás periódicos le imiten. Oigase nuestra queja lastimera; ¡basta de perricidios! todos griten; que, al escuchar unisono lamento, su furia aplacará el ayuntamiento.

Mándesenos poner un distintivo, no el molesto bozal que nos degrada; tengan piedad del perro inofensivo que el criado descuida ó la criada; y el que haya de morir, la muerte halle cuando nadie transite por la calle.

Yo con nadie me meto, y mientras rija un bando tan tirano,

Magdalena fué, si no la más dichosa, al ménos la más indiferente de las jóvenes hasta la edad de diez y seis años.

Pero en esta época su tez palideció, su andar volvióse lento, y en vez de la confianza que me habia dispensado haciéndome depositario de sus frívolos secretos, se hizo de repente discreta y reservada, pasando cerca de mí horas enteras, considerándose con un aire singular, pero sin dirigirme la palabra.

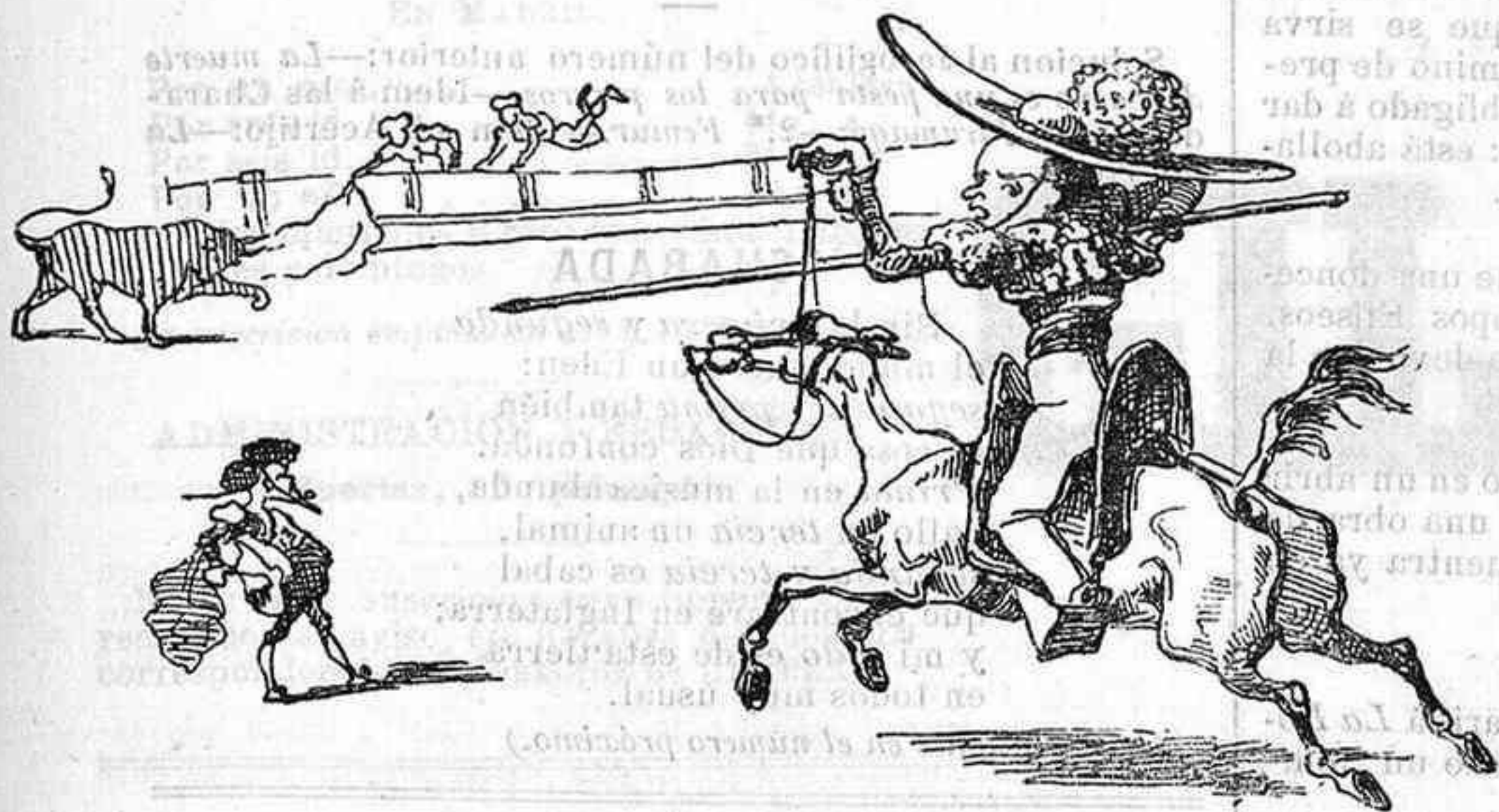
¿Qué la habia hecho? Nada seguramente; pues nada podia hacer. Tan pronto parecia dirigirme un mudo ruego, como me sonreía, ó bien bajaba los ojos cual si la fiereza de mi mirada la mortificase. Me perdía en conjeturas sobre esta trasformacion de Magdalena, cuando una mañana la vi aparecer en mi galería con evidentes señales de haber llorado. Se aseguró que nadie la espía, y se acercó á mí de puntillas.

—Tú, me dijo, por una estraña casualidad te asemejas al que amo; á ti, al ménos, no me prohiben que te vea y te hable. ¡Puedo decirte que sufro! ¡Ah! ¡querido retrato, si el alma de René pudiera penetrar en ti!

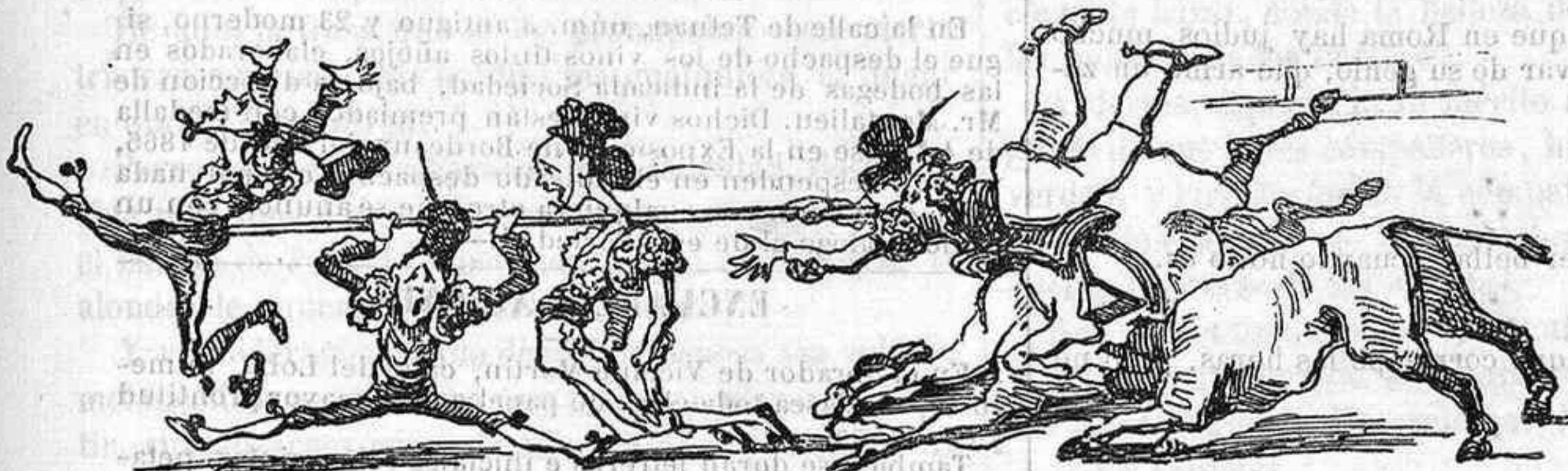
En este momento oyó ruido en la pieza inmediata, y se escapó.

Me quedé absorto con esta revelacion. ¡Oh naturaleza, me dije, qué admirable trabajo el tuyo! Esta niña que vi no há mucho mecer por su nodriza; esta Magdalena que á todas horas se divertía con sus juguetes, y reía desde la mañana hasta la noche, corriendo por la galería como una loca, ¡vedla ya mujer, puesto que ama! ¡La débil criatura se ha vuelto fuerte, y puede luchar con los pesares de este mundo!

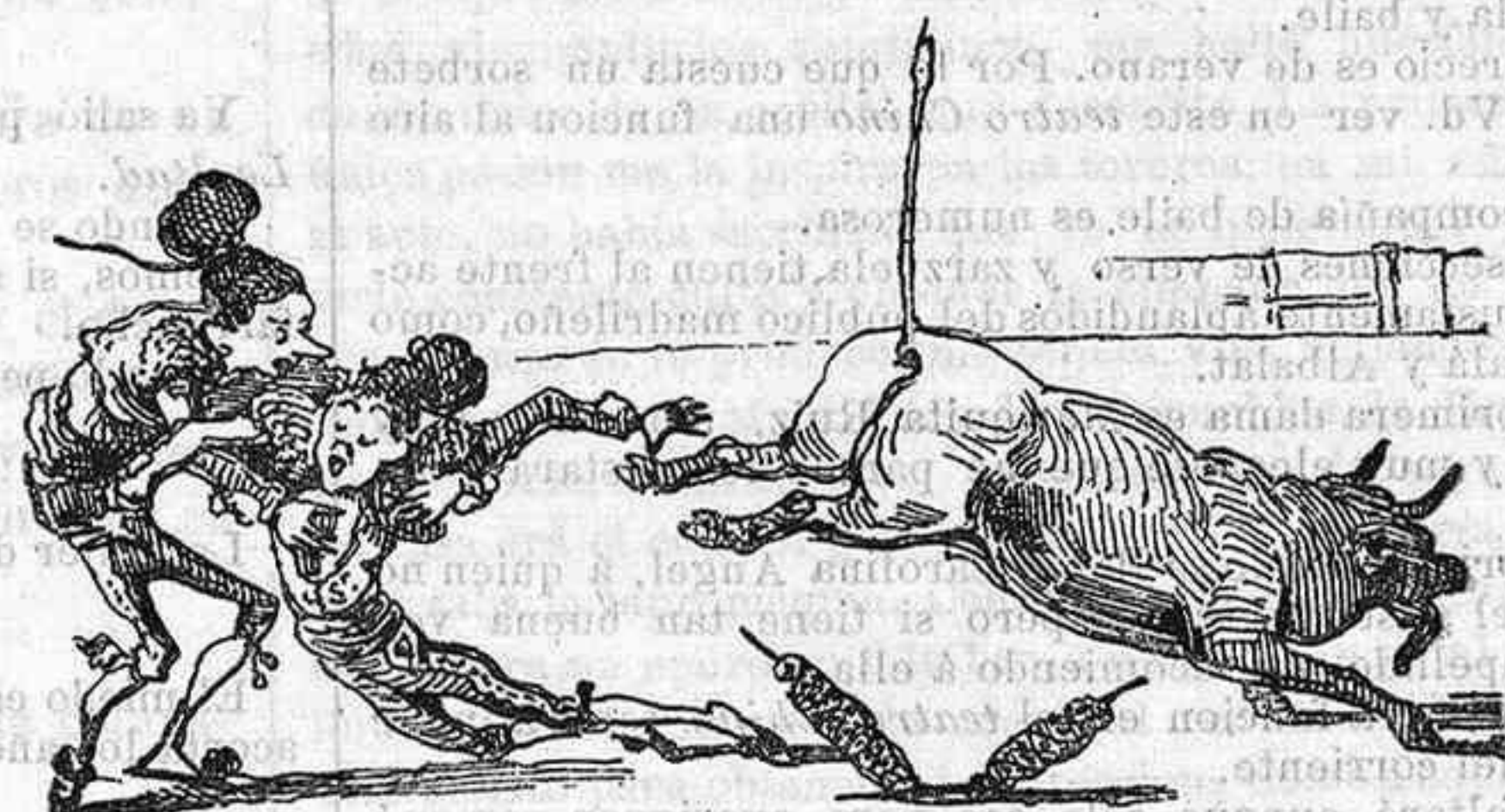
LANCES DE UNA CORRIDA DE TORETES



El público.—¡Chambón!! ¡Ponte aun más lejos!!
El picador.—Yá estoy achicharrao: púz allá voy, y verá osté la que se arma.



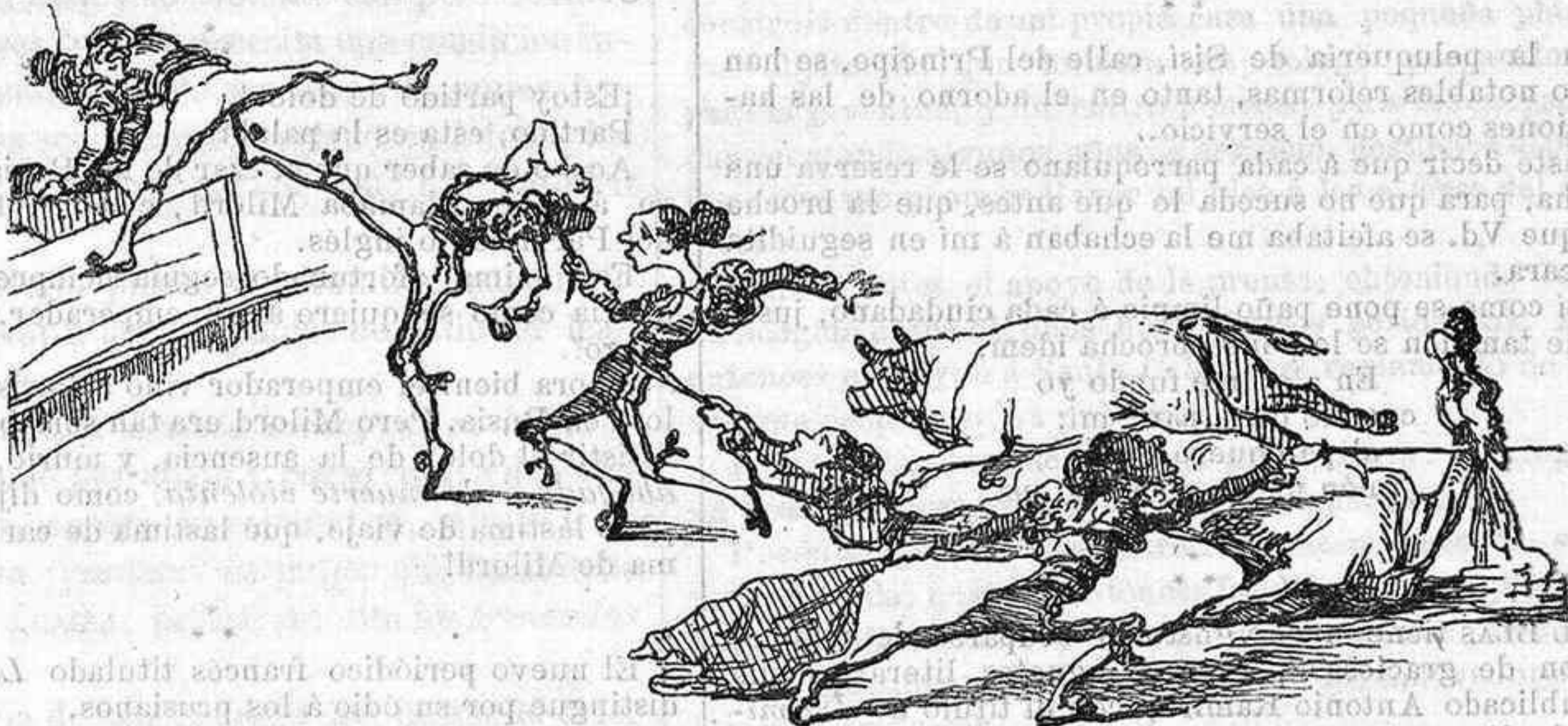
El público.—¡Ah torpe!!...
El picador.—¡No dije que habria belen? Ci tengo yo un empuje... y ezo que me ha entrao er bicho por mal lao...



—Vamos, compadre; güen revolconcillo ha estao.
—Gueno: pero yo laz é clavao y no he perdido la zerenia.



—Andece osté con cudiao, maestro.
—Ejamela apuntar bien, que asi que se güerba, ya verá tú.



—¡Egollao!! Un poquito arta. Por lo demás, ¡á qué tanto canguelo, señores! ¡Ci zabré yo que no ce há de mover!

Entonces me pregunté quién podría ser este señor del cual estaba enamorada Magdalena. Recordando lo que me habia dicho, no tardé en adivinar la persona objeto de sus lágrimas.

Conozco muchas figuras de tapicería que son inferiores á mí, pues es necesario conocerse á sí mismo y haberse visto en alguna parte para apreciar la conexión que se puede tener con las otras.

Y yo tenia de mi persona un conocimiento exacto. A mi entrada en el castillo, pasé por delante de un espejo, y pude juzgar del efecto que produciría; habia conservado el recuerdo de mi imagen.

El caballero en cuestión era, pues, seguramente un señor de unos veinte años, elegante, esbelto y de ojos vivos. Además se llamaba René, otro indicio.

Entre los gentiles hombres que venian al castillo habia oido nombrar así á varios; aparte del nombre, uno solo me parecia capaz de haber inspirado una pasión seria á Magdalena: este era el baron de Vauciènes.

Hacia pocos años que á la muerte de su padre su hermano mayor quedó dueño de la fortuna y los títulos de la familia; él siguió la carrera de las armas y era cadete.

Si como decian se parecia á mí, debía ser un hermoso caballero, aun prescindiendo de las ventajas que lo real tiene siempre sobre lo fingido.

Decian que era valiente, lleno de pundonor, pero sin fortuna, y á los ojos de un hombre como el castellano,

tan orgulloso con su blason y sus Estados, la pobreza debia ser un crimen. Supuse, pues, que el jóven habia pedido á Magdalena por esposa, y que se la habian negado. Quizás le habian obligado á alejarse. Las lágrimas de la pobre jóven me autorizaban á creerlo.

Al dia siguiente tuve lugar de conocer que mis suposiciones eran fundadas.

Cuando llegó la noche, Magdalena, con todas las precauciones que habia tomado la víspera, entró en la galería. Se paseó primero con calma, los ojos fijos sobre la ventana de la derecha. Despues, á medida que el tiempo pasaba, tornábase inquieta, y estrujaba entre sus manos un papel, del cual oia yo el ruido.

Comprendí que iba á pasar alguna cosa grave. Pude ver su rostro en la sombra, y ví que se pintaba en él una emoción que revelaba tanta inquietud como esperanza.

Al menor susurro de fuera ó del interior, se estremecía. No la habia visto jamás tan turbada, y me preguntaba qué podría agitarla de este modo, cuando de repente se abrió dulcemente la vidriera y en su marco vino á dibujarse una forma humana.

En las conversaciones que se tenian alrededor de mí, habia oido hablar á menudo de jóvenes seducidas y robadas. Me pareció en este instante que la heredera de los señores de Loiry se comprometia.

El mismo pensamiento pasó sin duda por ella, pues á medida que la forma humana descendia de la ventana, Magdalena retrocedia, ocultándose por fin en el ángulo más oscuro de la pieza.

El recién venido titubeó. La luna derramaba sobre el

campo una dudosa claridad, pero en la galería todo era negro. Solo yo, habituado como estaba á las tinieblas, podía distinguir lo que pasaba.

Le ví estender los brazos, y buscar á su alrededor. Ensayó andar un paso, pero el suelo de madera de la galería rechinó. Despues, temiendo el ruido, reducido á esperar, reteniendo su respiración, se mantuvo de pié, y como sufría probablemente, inclinó su frente hácia la tierra. Su actitud era á la vez suplicante y resignada.

Ví despues á Magdalena avanzar hácia esta imagen, que se dibujaba en la pálida claridad de la ventana, y pararse, á fin de dejar entre éllay el hombre una distancia considerable.

—¡René! dijo ella tan bajo que apenas lo entendí.

El jóven se estremeció.

—Magdalena, repondió en el mismo tono: ¿dónde estás? ¡Permitid que me acerque; que os vea!

—¡Deteneos! un paso más, nos perdería. Habeiis querido saber si os amaba; ¡estais satisfecho. René!

El baron de Vauciènes, pues era él, escuchaba con arrobamiento.

—Nos separan, dijo á su vez; pero yo sabré vencer todos los obstáculos. Querida Magdalena, ¿dónde está vuestra mano?

—Mi mano la pondré en la vuestra el dia en que esta felicidad nos sea permitida: hasta entonces jurad conducirnos como leal caballero.

—Juro mereceros por grandes acciones y amaros por toda mi vida; dijo René, volviéndose hácia mí, para tomarme por testigo de este juramento.

(Se continuará.)

¡a una dura cadena estoy sujeto!
Queda de usted y lámele la mano
con mucha suavidad y cortesía.
DRAGON, noble pachon de Andalucía.

P. D.

A instancias de mi perro,
yo su buena conducta garantizo,
y estoy pronto á librario del encierro,
pues daño á nadie hasta el presente hizo;
pero es fuerza que el bando se revoque,
ó no queda en Madrid ni el de San Roque.

Madrid junio de 1867.

J. M. GUTIERREZ DE ALBA.

CABOS SUELTOS

En los jardines de Apolo acaba de construirse ó arreglarse un teatro Chino para dar funciones de verso, zarzuela y baile.

El precio es de verano. Por lo que cuesta un sorbete puede Vd. ver en este teatro Chino una funcion al aire libre.

La compañía de baile es numerosa.

Las secciones de verso y zarzuela tienen al frente actores justamente aplaudidos del público madrileño, como Carratalá y Albalat.

La primera dama es Mariquita Ruiz, una chica muy guapa y muy elegante que me parece les gustará á ustedes.

La primera tiple se llama Carolina Angel, á quien no tengo el gusto de tratar, pero si tiene tan buena voz como apellido me recomiendo á ella.

La primera funcion en el teatro Chino tendrá lugar el 29 del corriente.

No faltaré, aunque solo sea para averiguar por qué se llama teatro Chino y contárselo á Vds.; que de fijo lo ignoran como yo, y como Carratalá, á pesar de trabajar en él.

En la peluquería de Sisi, calle del Príncipe, se han hecho notables reformas, tanto en el adorno de las habitaciones como en el servicio.

Baste decir que á cada parroquiano se le reserva una brocha, para que no suceda lo que antes, que la brocha con que Vd. se afeitaba me la echaban á mi en seguidita á la cara.

Así como se pone paño limpio á cada ciudadano, justo es que tambien se le ponga brocha idem.

En algo me fundo yo
cuando digo para mi:
—al peluquero Sisi,
¿quién puede decir no no?

GIL BLAS tiene mucho gusto en ocuparse de una coleccion de graciosas poesías y juguetes literarios que ha publicado Antonio Ramiro, con el título de *Un millón de disparates*.

La musa de este jóven es sumamente juguetona, y no extrañaré le acarree algun disgusto; pero en cambio, el curioso lector se divertirá leyendo sus coplas picarescas y sus espontáneos cantares.

Uno de esos apreciables sugetos, cuya vida relajada anda á cachetes con las sanas doctrinas que aparenta sus tentar, decia ayer en un corro á la puerta del Casino:

—Señores, yo sé lo que es moralidad.
—Yo lo creo, exclamó otro; Vd. sabe lo que es moralidad como el ratero sabe lo que es la Guardia civil.

Dice *El Imparcial* que se trata de imprimir las *Recitaciones de Heinecio* en hojas de tabaco.

No pienso comprarlas porque no fumo.

Las representaciones de *Hernani*, de Victor Hugo, han causado en Paris un verdadero alboroto.

—¿Lo ve Vd.? dirá *La Lealtad*.
—Es de entusiasmo, querido colega.

Una actriz llegó tarde al ensayo.

El director de escena, cansado de esperar, la dijo:

—Señora, por Vd. se ha detenido media hora el ensayo.

—Dispense Vd., contestó la actriz; me han estado peinando.

—Yo creia que para que la peinasen á Vd. no era necesario que estuviese Vd. en su casa.

Hé aquí los inconvenientes de llevar añadido.

Pérdidas que no se anuncian.

Un caballero hace saber al que se haya encontrado una *vergüenza* todavía en buen uso, que se sirva devolverla á su dueño, para ahorrarle el camino de presidio, porque desde que está sin ella se ve obligado á dar cada petardo que asusta. Señas particulares: está abollada por haberse caído muchas veces al suelo.

Se ha perdido un AMOR con esperanzas que una doncella entregó á un jóven al salir de los Campos Eliseos. Está metido en una cajita de oro, y al que devuelva la caja se le dará el amor por el hallazgo.

Una vieja sentimental ha perdido un POLLO en un abrir y cerrar de ojos. El que lo devuelva hará una obra de caridad, porque la buena señora no se encuentra ya en disposicion de buscar otro.

Mi amigo Calvo y Teruel escribe desde Paris á *La Política* diciendo que en aquella capital no puede un hombre moverse sin pagar un franco.

En esta parte estamos mejor que los franceses, pues aquí nos movemos gratis.

Ya salió para Roma el P. Sanchez, director de *La Lealtad*.

Cuando se entere de que en Roma hay judíos, mucho tememos, si se deja llevar de su génio, que arme un zafarrancho.

¡Dios lo permita!

La mujer debe parecer bella,—cuando no lo es.

El miedo es un ácido que corrompe las horas, pero no acorta los años.

Entre un amigo y los amigos hay una cordillera de los Alpes.

El primero hace que olvidemos nuestros pesares: los segundos los recuerdan,—ó los inventan.

¡Estoy partido de dolor!

Partido, esta es la palabra.

Acabo de saber que el czar de las Rusias tenia un perro á quien llamaba Milord, como si fuera miembro del Parlamento inglés.

Este animal afortunado seguía siempre á su amo y lo queria como se quiere á un emperador. ¿Se hace usted cargo?

Ahora bien: el emperador vino á Paris, dejando á Milord en Rusia. Pero Milord era tan sensible, que no pudo resistir el dolor de la ausencia, y murió, no sabemos si ahogado ó de muerte violenta, como dijo un periódico. ¿Qué lástima de viaje, qué lástima de cariño y qué lástima de Milord!

El nuevo periódico francés titulado *La Situacion* se distingue por su odio á los prusianos.

En uno de sus artículos dice que Francia se ha vengado ya de los aliados de 1814, menos de Prusia.

Se equivoca *La Situacion*. Actualmente, con la Exposicion universal, Francia se está quedando con los cuartos de todas las naciones amigas y enemigas. ¿Quiere más venganza?

En cierta época hubo en España un fraile por cada 66 habitantes.

Es decir, un fraile en cada sopa. Así se lo comian todo.

Los húngaros, al coronar á sus reyes, les regalan, entre otros presentes y pasados, dos vacas negras y cuatro bueyes blancos.

¿Por qué más bueyes que vacas?

Dicen que en Inglaterra no saben qué hacer del mucho numerario que se aglomera en los Bancos.

¿No saben qué hacer?

¡Ah! yo sé quién agradecería algo de lo que allí sobra.

Dijome el cojo Facundo:

—El mundo un fandango es;

yo dije:—¡Me confundo!

No concibo cómo estás

con tales piés en el mundo.

Hemos recibido una carta remitiendo letra para renovar una suscripcion en Sevilla. Firma la carta Arcadio Lopez, como conserje de una Sociedad, pero como no dice más ni la carta tiene membrete, ignoramos qué sociedad será esta.

Sírvase el Sr. D. Arcadio Lopez no volver á padecer esta clase de equivocaciones.

PASATIEMPO

Solucion al Jeroglífico del número anterior:—*La muerte del asno es una fiesta para los perros*.—Idem á las Charadas:—1.ª Jaramago.—2.ª Femur.—Idem al Acertijo:—*La muerte*.

CHARADA

Sin la primera y segunda
el mundo fuera un Eden:
segunda y prima tambien
es cosa que Dios confunda.
Prima en la música abunda,
hallo en terciá un animal,
segunda y terciá es cabal
que encontraré en Inglaterra;
y mi todo es de esta tierra
en todos muy usual.

(Las soluciones en el número próximo.)

ANUNCIOS

SOCIEDAD VINÍCOLA EN ESPAÑA

AVISO Á LOS CONSUMIDORES

En la calle de Tetuan, núm. 3 antiguo y 23 moderno, si gue el despacho de los vinos tintos añejos, elaborados en las bodegas de la indicada Sociedad, bajo la direccion de Mr. Montalieu. Dichos vinos están premiados con medalla de 1.ª clase en la Exposicion de Bordeaux del año de 1865, y solo se espenden en el indicado despacho, el cual nada tiene de comun con cualquiera otro que se anuncie con un título análogo al de esta Sociedad.—4

ENCUADERNACIONES

En el obrador de Vicente Martin, calle del Lobo, número 40, se glasea toda clase de papel con la mayor prontitud y economía.

Tambien se doran letreros é iniciales sobre cintas, petacas, carteras, etc. etc

BAZA DE CALZADO

Calle de la Montera, núm. 2.

Gran surtido para caballeros, señoras y niños; calzado de becerro de una y dos suelas, de vaca, de charol y saten, charol y chagren, becerrillo fino y cabritilla, etc., etc. Lo más elegante de construcción alemana. Precios moderados.

CORSES FRANCESES

INTERESANTE Á LAS SEÑORAS.

La acreditada fábrica LA UNIVERSAL, de Paris, ha establecido el depósito de sus excelentes corsés en LA PALMA, comercio de sedas, calle del Principe, núm. 41. En esta casa hay siempre un abundante surtido, desde los sencillos de 16 y 20 rs., hasta los lindos á la emperatriz de 50, 60 y 80.

ANTIGUA FABRICA DE CORBATAS

19.—CARRETAS.—19.

Las personas de gusto hallarán en este acreditado establecimiento la alta novedad en corbatas para señora y caballero.

Corbatas blancas bordadas y negras de gró de nuestra fábrica especial.

Guantes y corbatas para uniforme, y otros artículos.

FÁBRICA DE CORSES

PREMIADA POR S. M.

Hortaleza, 1.

Á LAS DOS PALABRAS.

El corsé de esta fábrica lleva consigo la forma y propiedad de disminuir los vientres y de corregir las relajaciones.

3

EFICACIA

DE LAS PÍLDORAS DEPURATIVAS LAXANTES.

La acogida que ha encontrado nuestro específico dentro y fuera de España, indica bien claramente su importancia. Nuestras píldoras son el purgante más cómodo, más suave, más eficaz y más barato que se conoce. Curan los padecimientos del estómago, los del hígado, los que proceden de la crasitud de la sangre, los que nacen de un estado pletorico y congestivo, ya sea del pulmon ó del cerebro, los aneurismas, las jaquecas, las hidropesias, la clorosis, la hipocondría, la inapetencia, los dolores nerviosos, los insomnios; el asma, las obstrucciones, etc.; destruyen la bilis, las lombrices, y proporcionan apetito, vigor y el sueño propio de la salud y el bienestar.

Puntos de venta: Madrid, Hortaleza, 9, botica; Cádiz, Jordan; Cáceres, Dr. Salas; Córdoba, Raya; Coruña, Moreno; Badajoz, Orduña; Leon, Merino; Lisboa, Cabral; Málaga, Prolongo; Merida, Guerrero; Jaen, Alvaro; Oporto, Araujo; Toledo, Duque; Salamanca, Villar; Vitigudino, Fernandez; Zamora, viuda de Escera.—5

Editor responsable, D. JOSÉ PEREZ.

MADRID: 1867.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.